

inmenso edificio (6800 metros) y a sus salas de una dimensión desmesurada, dijo: «**Lo fui construyendo a medida que entró dinero**» y agregó que todo el montaje y la selección de las 270 obras (entre las alrededor de 4000 que posee dispersas en sus casas de Buenos Aires, Nueva York y Grecia), fue una labor personal. Hasta se quejó de un error del exhaustivo catálogo que no alcanzó a controlar.

Cuando le preguntaron si, además de la colección permanente, iba a exhibir otras muestras, respondió: «**¿Quieren que siga trabajando? Pido gancho. Ahora me voy a dedicar a un proyecto que tengo con lo que más me interesa: el prójimo**».

Al hablar de «**un lugar que va a ser popular**» y de «**las obras que tal vez pasen al dominio público**», puso el acento en la falta de una ley de mecenazgo, dato que implica una crítica a la falta de estímulo del estado argentino al coleccionismo, ya que el arte paga IVA (como cualquier mercancía) e impuesto a las Ganancias. Acaso la ausencia de la «**Maternidad**» de **Picasso**, récord del artista en su momento, una obra estupenda entre otras que todavía están en su poder, se deba al desaliento,

sentimiento que comparten los coleccionistas argentinos sin excepción.

La inauguración fue un momento festivo. **Fortabat** recordó que comenzó a gustarle el arte a los 11 años, cuando vio un cuadro prerrafaelita; evocó a su amistad con **Berni** «**cuando me trepaba a las escaleras y él pintaba las galerías Pacífico**», y con **Andy Warhol**, «**de quien tengo además otros dos cuadros que me regaló, porque creo que estaba enamorado de mí**», y su amistad con **Ruth Benzacar**, galerista que nadie pudo suplantar.

Sin embargo, la coleccionista no pudo ocultar cierta nostalgia, cuando señaló que no comparte con nadie su amor por el arte, y tampoco el cansancio que le produjo llevar adelante este proyecto gigantesco, que equivale a «**dos elefantes blancos**».

Una obra cumbre de **Peter Brueghel**, «**El censo en Belén**», la bellísima escena de un paisaje nevado, es la obra favorita de la coleccionista y el primer cuadro que recibe al espectador. Está debajo de un cristal -como la «**Piedad**» de **Miguel Angel** o la **Mona Lisa** de **Leonardo**-, al igual que «**Julieta y su niñera**», la vedutta de Venecia de **Turner** que ostenta una

Cont. en pág. 2